

prorumpo en un gorgojo (1) mas seguido, pero mas grave, casi ronco y que degenera en falsete; y finalmente, en los intervalos tiene un grito interior, seco, cortado, muy agudo, al mismo tiempo que dulce en tales términos, que apenas se percibe. Ejecuta este sonido, semejante al de un ventrilocuo, sin movimiento alguno aparente del pico ni de la garganta, aunque sensible en los músculos del abdomen. Tal es el canto natural de la loxia, es decir, de la salvaje abandonada á sí misma, y que no ha tenido mas modelo que á sus padres tan salvajes como ella; pero cuando el hombre se digna encargarse de su educacion, cuando quiere darle lecciones de gusto, hacerle oír con método (2) sonidos mas bellos, mas dulces, mas seguidos, dócil el pájaro, sea macho ó

(1) He aquí su canto en cuanto el de un pájaro puede reducirse á nota: *si, do, do, do, do, si, re, do, do, do, do, do, do, si, re, do*. Con la misma voz decia tambien *do, la, do, mi, do, la*. Algunas veces estos pasajes eran precedidos de un sonido arrastrado en el mismo género, pero sin inflexion alguna y que se parecia á una especie de mayido.

(2) Supónese que para la enseñanza de las loxias no debe usarse del organillo de los canarios, sino de una flauta travesera ó flauta de pico, cuyo sonido es mas grave y lleno. Aprende tambien el canto de otros pájaros.

hembra (1), no solo los imita con precision, sino que algunas veces los perfecciona, escediendo á su maestro, sin olvidar por esto su canto natural. Con poco trabajo aprende tambien á hablar y á dar á sus cortas frases un acento muy penetrante, una espresion llena de interés, que haria casi sospechar que tiene un alma sensible, y que puede engañarnos en el discípulo, como tantas veces acontece en el maestro. La loxia es tambien muy capaz de afeccion personal, y aun de interés muy verdadero y durable: se han visto algunas domesticadas escaparse de la jaula, vivir libremente en los bosques durante todo un año, y despues de este tiempo reconocer la voz de la persona que las habia criado, y volverse á su poder para nunca abandonarla (2). Otras se han visto que obligadas á separarse de su primer amo se han dejado morir de pesadumbre. Estos

(1) La hembra de este pájaro es la única entre todas las de los cantores, que aprende á cantar tan bien como el macho. Véase la *Edonologia*, pág. 87, y á Olina, Aldrovando, etc. Algunos dicen que su voz es mas débil y mas dulce que la del macho.

(2) Uno de estos pájaros que volvió á la casa de su dueño despues de un año de habitar en los bosques, tenia todas las plumas ajadas y revueltas. La libertad tiene sus inconvenientes, sobre todo para un animal viciado en la esclavitud.

pájaros se acuerdan, y quizás demasiado, de lo que una vez les perjudicó: uno de ellos habiendo sido arrojado por el suelo con la jaula por algunas personas de la hez del pueblo, pareció que no se le daba mucho de ello; pero despues se observó que sufría convulsiones siempre que veía gentes andrajosas, habiendo muerto en uno de esos ataques ocho meses despues del primer acontecimiento.

Pasan el buen tiempo en los bosques ó en las montañas, y allí anidan en los zarzales á seis ó siete pies de altura y algunas veces mas bajo. Es su nido de musgo por fuera, y de materias mas blandas por dentro; y dicen que tiene la abertura por la parte menos espuesta al aire. La hembra pone cuatro ó cinco huevos (1) de un blanco sucio algo azulado, rodeados cerca del estremo de mayor diámetro por una faja formada de manchas de dos colores, las unas de violado muy bajo, y las otras de negro cortado. La hembra hace tragar el alimento á sus hijos del mismo modo que los jilgueros, pardillos, etc.; y el macho cuida tambien mucho de ella. Lineo dice que aguanta largo rato las arañas en el pico para dárselas á su compañera. Los hijuelos no em-

(1) Hasta ocho, segun Salerno, que sin duda estaba seguro de que no se habian reunido en un solo nido los huevos de dos.

piezan á silbar hasta que comienzan á comer por si solos, y desde entonces tienen cierto instinto de beneficencia, si es cierto lo que me han asegurado, que de cuatro loxias jóvenes de una misma nidada y criadas juntas, las tres mayores que sabian comer solas, lo daban á la mas joven que aun no sabia. Despues de la educacion los padres continúan apareados, y lo están todo el invierno, supuesto que siempre se les ve de dos en dos, tanto si viajan, como si están sedentarios, si bien estos dejan los bosques en el tiempo de las nieves, bajan de las montañas (1) abandonando las viñas á los que acuden en otoño, y se acercan á poblado ó se mantienen en los árboles que hermosean las carreteras. Las que viajan parten con las becadas por Todos Santos, y vuelven en abril (2). En verano comen toda clase de semillas, de bayas, de insectos, de cudrinas; y en invierno simiente de enebro, yemas de álamo blanco, de encina, de árboles frutales, de sauce, etc. (3), de donde

(1) Hay muchas en las montañas de Bolonia, de Módena, de Saboya, del Delfinado, de Provenza, etc.

(2) A fines de otoño y principios de invierno se ven muchas en los países montañosos de la Silesia; pero no todos los años, segun Schwencckfeld.

(3) En jaula comen cañamones, bizcochlo, ci-

les ha venido el nombre de *comedores de yemas*. En esa estacion se les oye silbar, contestarse, y divertir con un canto, si bien algo triste, el silencio todavia mas triste que reina entonces en la naturaleza.

Algunas personas creen que estos pájaros son atentos y reflexivos. Al menos tienen cierto aire pensador; y si debiese juzgárseles por la facilidad con que aprenden, no podria negarse que son capaces de atencion hasta cierto punto: pero calculando por la facilidad con que dejan que se les acerquen, y con que se cogen en diferentes lazos (1), no puede dejar de confesarse que su atencion queda algunas veces desmentida. Como tienen el cutis muy fino, los que se cogen con liga pierden, cuando tratan de desasirse, muchas de las plumas y aun de sus pennas, á menos que se acuda muy pronto á despegarlos. Es preciso observar que los individuos cuyo plumaje es mas bello, son los que tienen menos disposicion para aprender á cantar, pues son los mas

ruelas, ensalada, etc. Olina aconseja que á los jóvenes que se crien se les dé la pasta de nueces, etc. que se hace para el ruiseñor.

(1) Gessner cogió muchos en invierno, presentándoles para cebo los granos rojos de la dulzamará. Otros los atrapan con la simiente del enebro, con los cañamones, etc.

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA

viejos, y por lo mismo menos dóciles. Aunque tengan ya edad se acostumbran fácilmente á la jaula, con tal que se les dé comida abundante los primeros dias de su encierro. Se familiarizan mucho, como he dicho anteriormente; pero es preciso tiempo, paciencia y cuidadosos esmeros: y por esto sucede que no siempre lo consiguen todos los que lo intentan. Es raro coger á la vez uno solo, y aun entonces el segundo se deja cazar muy pronto por poco que oiga á su camarada: temen menos la esclavitud que su separacion.

Se ha dicho y se ha escrito que el canario, que hace alianza con tantas otras especies, no lo verifica con la de la loxia, añadiendo que es porque este macho abre la boca cuando está enamorado, lo cual da miedo á la canaria; pero esto no es mas que otra prueba del riesgo que se corre cuando se adelantan con ligereza proposiciones negativas que un solo hecho puede refutar y destruir. El señor marqués de Piolenc me ha asegurado haber visto una loxia macho apareada con una hembra canari, de cuya union resultaron cinco hijuelos, que nacieron hácia principios de abril. Tenian estos el pico mas grueso que los canarios de la misma edad, y empezaban á revestirse de plumon negruzco; lo que indicaria que participaban del padre

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA
PREPARATORIA N.º 2

que de la madre; pero desgraciadamente murieron en un corto viaje que se les obligó á hacer. Da mas peso á esa observacion el que Frisch indique el modo de aparear la loxia con la canaria, aconsejando que se escoja entre los de la especie al macho mas pequeño, teniéndole mucho tiempo en una misma pajarera con la canaria. Añade que muchas veces trascurre un año antes que la hembra permita que se le acerque el macho y que coma en su mismo comedior; lo cual prueba que esta union es difícil, pero no imposible. Se ha observado que las loxias tenian en la cola un movimiento precipitado de alto á bajo, como la nevatilla, aunque menos marcado. Viven cinco ó seis años, y segun algunos su carne puede comerse, aunque otros, atribuyéndole cierto amargor, son de distinto parecer; pero esto depende en gran parte de la edad, de la estacion y de los alimentos.

Son del tamaño de nuestro gorrion, y pesan cerca de una onza. Tienen la parte superior de la cabeza, el cerco del pico y el nacimiento de la garganta de un hermoso negro-lustroso, que se estiende mas ó menos hácia adelante ó hácia atrás; la faz anterior del cuello, el pecho y lo alto del vientre, de un hermoso rojo; el bajo vientre y las coberteras inferiores de la cola y de las alas, blancos; la parte superior del cue-

llo, el dorso y las plumas escapulares, cenicientas; el obispillo, blanco; las coberteras superiores y las timoneras de la cola, de un hermoso negro que tira á violado, y una mancha blanquecina en la rectriz mas esterna; las remeras de las alas, de un ceniciento negruzco, tanto mas subido, cuanto mas inmediatas están al cuerpo; la última es roja por fuera; las grandes coberteras de las alas, de un hermoso negro cambiante, con el extremo gris-claro rojizo; las medianas, cenicientas; las pequeñas, de un ceniciento-negruzco ribeteado de pajizo; el iris, de color de avellana; el pico negruzco, y los pies pardos. Los lados de la cabeza, los costados y faz del cuello, el pecho, lo alto del vientre, en una palabra, casi todo lo que es rojo en el macho, lo tiene ceniciento-vinoso la hembra, siéndolo tambien algunas veces el bajo vientre. Carece dei hermoso negro cambiante y lustroso que el macho tiene en la cabeza y en otras partes; pero he visto hembras que tenian la última remera del ala ribeteada de rojo, y nada de blanco en la rectriz mas esterna de la cola. Lineo dice que tiene la punta de la lengua dividida en filamentos: sin embargo, siempre la he encontrado tan entera como la del macho, y de la forma de la punta de un mondadientes.

Muchas loxias pánvulas que observe hácia fi-

nes de junio tenían la frente de un rojo claro; la faz anterior del cuello y el pecho, de un pardo rojizo; el vientre y las coberteras inferiores de la cola, de un leonado que iba siempre en degradacion; la parte superior del cuerpo, mas ó menos parda; la lista blanca del ala, cargada con una fuerte tinta rojiza; y el obispillo, de un blanco mas ó menos puro: todo lo cual ya se deja conocer que está sujeto á variedades. Longitud total, siete pulgadas; seis líneas el pico, que es grueso y corvo, y cuyas dos mandíbulas, segun Kramer, son movibles como las de los pinzones; vuelo, seis pulgadas; y tres la cola, que es algo ahorquillada, aunque no siempre en las hembras, y consta de doce rectrices. El dedo esterno está unido al del medio por la primera falange, y la uña posterior es mas recia y retorcida que las otras. Las dimensiones internas de una hembra que yo disequé eran las siguientes: tubo intestinal, veinte y una pulgadas; cerca de tres el esófago, que en la parte contigua á la molleja se dilataba en forma de bolsa, la cual se distinguia del esófago por un borde saliente; tenia vestigios de ciego; la molleja era musculosa y contenia muchas piedrecillas, y tambien dos ó tres semillitas amarillas muy enteras, sin embargo de que aquel pájaro habia estado dos dias y medio en una jaula sin co-

mer; el racimo del ovario era de un volumen mediano guarnecido de huevecillos casi todos iguales entre sí; el oviducto desarrollado tenia mas de tres pulgadas y media; la tráquea formaba uno como nudo bastante grueso en el punto de su bifurcacion.

VARIEDADES DE LA LOXIA.

ROGERIO Sibaldo solo escribió una línea de la loxia, y en ella dice que las hay de varias especies en Escocia, sin indicar otra que la comun. Es probable que esas especies de que habla no son otra cosa que las variedades de que luego haremos mencion. Frisch dice que se distinguen loxias de tres tamaños diferentes; el marqués de Piolenc las conoce de dos (1), y otros finalmente suponen que en el Nivernes son mas pequeñas que en Picardía. Lottinger asegura que la loxia de montaña es mayor que la de llanura, y esto esplica con bastante claridad el origen de esas variedades de tamaño, que en efecto dependen,

(1) La mas pequeña, añade Piolenc, es de la talla del pinzon: tiene el cuerpo mas prolongado, el pecho de un rojo mas vivo, y es mucho mas esquila que la loxia comun.

á lo menos bajo muchos respectos, de la diferencia de morada; pero cuyos límites no son bastante conocidos, ni suficientemente determinados los caracteres, esto es, las medidas relativas á las circunstancias locales, para que pueda tratarse de cada una de ellas en artículo separado. Con estos antecedentes me limitaré á indicar las solas variedades de plumaje.

I.

LA LOXIA BLANCA.

SCHWENCKFELD habla de una loxia blanca que se habia cogido en los alrededores del pueblo de Frischbach en Silesia, la cual tenia solamente algunas plumas negras en el dorso. Confirmado está este hecho por de Isle. «Hay en esa comarca (de Beresow en la Siberia), dice este hábil astrónomo, loxias blancas, cuyo dorso es un poco negruzco, poniéndose canoso hácia el estío. Estos pájaros tienen el canto agradable, dulce y mucho mas hermoso que los de Europa.» Parece vértosísimil que el clima del Norte ejerce mucha influencia en ese cambio de color.

II.

LA LOXIA NEGRA (1).

En esta denominacion comprendo no solo á las loxias casi ó enteramente negras, sino tambien á las que empiezan á volverse sensiblemente tales. Tal era la que vi en casa del señor Baron de Goula, que tenia la garganta negra, como tambien el obispillo, las coberteras inferiores de la cola y el bajo vientre; lo alto del pecho, variegado de rojo-vinoso y de negro; y la última rectriz de la cola carecia de mancha blanca. Las otras de que hablan Andres Schänberg, Anderson (2) y Salerno eran enteramente negras; y segun este dice, de un negro de carbon como el cuervo. La de Reaumur, de que habla Brisson, era enteramente negra. Yo observé una que se habia vuelto negra, y de un bello negro-lustroso, en la primera muda; pero

(1) *Atricilla, cola-roja negra, the black bullfinch* (este nombre de *cola-roja negra* está mal aplicado á la loxia).

(2) La loxia de Anderson hacia mucho tiempo que estaba en jaula.

BIBLIOTECA
MUSEO HISTORICO NATURAL
MUSEO DE HISTORIA NATURAL

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA
MUSEO HISTORICO NATURAL

que conservó algun rojo en ambos lados del cuello, y algo de gris detrás de este y de las pequeñas coberteras superiores de las alas: tenia los pies de color de carne, y el interior del pico rojo. La de Albino tenia algunas plumas rojas debajo del vientre; las cinco primeras pennas del ala, ribeteadas de blanco; blanco el iris, y los pies de color de carne. Albino observa que este pájaro era sumamente manso, como lo son todas las loxias. Sucede muchas veces que este baño negro desaparece en la muda, dando lugar á los colores naturales; pero otras se renueva en cada muda, y se sostiene durante muchos años: tal era la de Reaumur. Esto da lugar á creer que el cambio de color no es efecto de enfermedad.

III.

LA GRANDE LOXIA NEGRA DE AFRICA.

Aunque este pájaro es de un país muy lejano, y escede en tamaño á la loxia europea, no puedo menos de considerarle como análogo á la variedad que acabo de describir, y de sospechar que

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA
MUSEO HISTORICO NATURAL

el excesivo calor de Africa ennegrece el plumaje de esos pájaros, como lo blanquea el frio rigido de Siberia. Esta loxia es enteramente negra, á escepcion de una pequeníssima mancha blanca en las grandes coberteras del ala. Es preciso exceptuar tambien el pico que es gris, y los pies que son cenicientos. En Paris se vió viva una que habia sido traída de las costas de Africa. Longitud total, ocho pulgadas y tercio; pico, siete líneas; vuelo, cerca de trece pulgadas; y tres la cola, que consta de doce timoneras, y escede en veinte y una líneas á las alas.

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA